

// Dossier // Verónica Juliano, Martina Palavecino Bó y Elina Espeche (coords.)

Mujeres: labores, oficios y tareas

Doña María: madre, lavandera y el pilar invisible en *En la sangre* de Eugenio Cambaceres

María Agustina Ayala¹

Recepción: 7 de mayo de 2026 // Aprobación: 9 de junio de 2026

Resumen

Los estudios críticos en torno a la última novela del escritor naturalista argentino Eugenio Cambaceres, *En la sangre*, se han centrado en la construcción peyorativa del inmigrante como sujeto bárbaro. Dicha configuración no surge del vacío, sino que responde al ideograma Estado-nación de una élite criolla que evaluó las políticas migratorias como una amenaza al estatus y la unidad nacional. En este contexto, uno de los personajes femeninos más relevantes del mundo cambaceriano fue relegado a los márgenes: doña María, mujer italiana y madre del protagonista. Este artículo propone una lectura desde los estudios de género, donde su agencia, lejos de ser accesorio, funciona como motor de la movilidad social de Genaro, aspecto en el que la crítica se ha enfocado siempre, ignorando, sin embargo, la importancia inicial de su madre para que ello ocurra.

Palabras clave: estudios de género - agencia femenina - economía del cuidado - lavandera

Doña María: mother, laundress and the invisible pillar in *En la sangre* by Eugenio Cambaceres

Abstract

Critical studies regarding *En la sangre*, the final novel by the Argentine naturalist writer Eugenio Cambaceres, have focused on the pejorative construction of the immigrant as a "barbaric" subject. Such configuration does not emerge from a vacuum, but rather responds to the Nation-State ideogeme of a Creole elite that evaluated migration policies as a threat to status and national unity. In this context, one of the most relevant female characters in the Cambacerian world was relegated to the margins: doña María, an Italian woman and mother of the protagonist. This article proposes a reading from the perspective of gender studies, where her agency, far from being incidental, functions as the engine of Genaro's social mobility, an aspect on which criticism has always focused, while ignoring, however, the initial importance of his mother for it to occur.

Keywords: gender studies - female agency - care economy - washerwoman

¹ Profesora en Lengua y Literatura y licenciada en Letras por la Universidad Nacional del Nordeste (UNNE). Integrante del Proyecto PI 25 H009: "Sabores y escrituras: la gastronarrativa como espacio discursivo femenino en la literatura. La literatura y la comida como territorio de subjetividad femenina" de Facultad de Humanidades de la UNNE. Adscripta en Investigación en la cátedra de Literatura Argentina I (UNNE) y becaria (Beca EVC-CIN). E-mail: ayalamariaagustina16@gmail.com. ORCID: 0009-0000-1311-6238

El naturalismo cambaceriano en la Argentina decimonónica: contexto, determinismo y trabajo femenino

Hacia las últimas décadas del siglo XIX, el territorio atravesó un proceso de consolidación nacional bajo la hegemonía de la Generación del 80, una élite que, guiada por la consigna de “Orden y Progreso” del Partido Autonomista Nacional, buscó insertar al país en el mercado global mediante un modelo agroexportador que exigía una transformación demográfica radical. En este marco, la implementación de políticas migratorias, cristalizadas en la Ley Avellaneda y profundizadas bajo el mandato presidencial de Julio Argentino Roca, pretendía atraer al inmigrante europeo bajo la premisa de que su presencia supondría mano de obra cualificada y civilizaría a la sociedad criolla, considerada esta última por la élite como un obstáculo para la modernización.

El fenómeno migratorio, no obstante, se apartó drásticamente del ideal proyectado y sus resultados fueron contrarios a las expectativas: los extranjeros que arribaron, empujados por la pobreza de su país natal, se amontonaron precariamente en los conventillos de la capital, transformando la fisonomía urbana y social de Buenos Aires. Tal hacinamiento derivó en el surgimiento de huelgas y reclamos en vistas de mejoras laborales, de modo que la élite comenzó a percibir al extranjero como una amenaza social. En consecuencia, se desencadenó un clima de hostilidad y sospecha que ocasionó enormes tensiones sociales entre los antiguos y nuevos habitantes.

En este contexto de crisis de identidad nacional la literatura se constituyó, más que como una mera fuente de placer estético, como un instrumento ideológico. Así, los hombres del 80 encontraron en el naturalismo la estética idónea en la que volcar sus ideas políticas a través de un proceso denominado transculturación narrativa (Matzat, 2010, p. 301) que les permitió adaptar la mirada europea a las problemáticas locales vigentes. Dicha apropiación y reelaboración se debió, entonces, al consumo cultural europeo que caracterizó al grupo cosmopolita y que permitió que dicha estética se instalara como uno de los lenguajes predilectos para diseccionar la realidad nacional.

De modo general, el naturalismo fue un movimiento impulsado por el escritor Émile Zola que pretendía aplicar el método científico a la narrativa para proporcionar un retrato realista de los estratos más bajos de la sociedad bajo el lente del determinismo biológico (Pagliai, 2005, p. 85). Instalada en la Argentina decimonónica, permitió que los intelectuales se desempeñaran en una doble función como políticos y literatos y que, desde allí, ofrecieran un diagnóstico de las patologías sociales observables.

Uno de los miembros de la Generación del 80 que exploró la estética fue Eugenio Cambaceres. Su última obra, *En la sangre*, constituye una novela canon dentro de la

narrativa naturalista argentina decimonónica que advierte, desde una pedagogía moralizante, sobre los peligros que supone facilitar la integración de inmigrantes en el territorio nacional.

La obra se ambienta en Buenos Aires y narra la trayectoria de Genaro para exponer cómo, producto de una ambición desmedida, intenta filtrarse en los círculos de la alta sociedad. El narrador deja en claro que tal ascenso social no es el resultado del mérito, sino de una transgresión hereditaria: Genaro es configurado como un bárbaro cuya inferioridad y degradación moral es resultado de una herencia genética que, desde la mirada naturalista, resulta imposible de purgar mediante la educación. Precisamente, es su descripción animalesca y abyecta lo que justifica, desde la óptica del narrador, la necesidad de mantener las barreras de clase, pues, de no hacerlo, la sociedad criolla será víctima de sus perversiones.

En un panorama donde los estudios en torno a la degradación biosocial del protagonista abundan, los personajes femeninos de la obra se diluyen pese a la importancia narrativa que poseen. En este sentido, este trabajo se propone rescatar el rol de doña María como madre de Genaro y lavandera, es decir, como sujeto con agencia económica capaz de facilitar el capital inicial para que su hijo pueda comenzar a ascender socialmente. Resaltar tal acción permite desmontar los sesgos minorizantes del narrador y comprender que el éxito del protagonista es, en realidad, un beneficio derivado del trabajo femenino.

Se argumenta, en última instancia, que dicha labor es el reflejo de una realidad social donde el esfuerzo de las mujeres de sectores populares constituía el pilar invisible sobre el cual se edificaron las trayectorias de movilidad social del varón en la Argentina decimonónica.

Género, etnia y exclusión:

doña María como sujeto subalterno en *En la sangre*

Desde la perspectiva de los estudios de género, la mujer es una construcción que depende del contexto social, cultural, histórico, económico y político en el que se asienta. Pensar la narrativa de Cambaceres, en consecuencia, implica reconocer que esta se inscribe en una trama discursiva que produce y reproduce las visiones hegemónicas de su época en tanto que se trata de una obra gestada por la mirada androcéntrica y consagrada por el canon.

A finales del siglo XIX, la mujer se definía en oposición al varón: las condiciones, atributos, roles y estereotipos circulantes reforzaban el sojuzgamiento y la exclusión

femenina de la esfera pública bajo la presunción de una inferioridad biológica. Su reducción a la naturaleza emocional y corporal la limitaban a la reproducción y al cuidado de otros.

En la lectura de *En la sangre* se observa, de modo general, que la novela tiende a asociar a lo femenino con las funciones de maternidad y reproductividad, despojando a la mujer de su dimensión política para reducirla a una presencia silenciada (Armstrong, 1991, p. 8). El argumento de dicha operación de silenciamiento radica en las teorías científico-sociales que surgieron y circularon en la Buenos Aires decimonónica donde:

Las mujeres fueron catalogadas como débiles y menos inteligentes, sólo aptas para parir, criar y asistir al cónyuge: funciones admirables que estaban en su naturaleza. Los varones fueron indiciados como fuertes y más inteligentes, idóneos para producir realizar descubrimientos científicos y gobernar. (Barrancos, 2007, p. 89)

Ante tal silenciamiento resulta útil recuperar el concepto de subalternidad, que Fernández-Ulloa y Soler Gallo (2024, p. 1) retoman de Spivak en *¿Puede hablar el subalterno?* (1988), para comprender e identificar cómo operan simultáneamente las opresiones de género y de etnia en el personaje femenino en cuestión: doña María es doblemente subalterna, no solo porque es una inmigrante pobre y representa un peligro desde la óptica naturalista, sino porque además es mujer. Estas condiciones constituyen una identidad marginal y la ubican en la periferia del proyecto de Estado-nación, haciendo que su voz quede desatendida a pesar de que actúe como el motor oculto del ascenso social de Genaro.

Para develar dicha agencia, el abordaje de la figura materna cambaceriana desde los estudios de género exige desnaturalizar el sacrificio femenino y recuperar la categoría de economía del cuidado que, de acuerdo con las prácticas patriarcales hegemónicas, se vincula con la creencia de una especialización de las mujeres en las tareas de cuidado y su separación de las esferas de producción (Rodríguez Enríquez, 2007, p. 231).

Desmontar esta premisa permite recuperar el trabajo invisible de las mujeres y reconocer que, incluso en un contexto desfavorable, la agencia laboral y económica puede continuar puertas adentro del hogar, pues: “Cocineras, mucamas y lavanderas constituían la franja amplia del empleo de mujeres, un mundo de experiencias que permitía cierta autonomía económica, pero era también fuente de muchos sinsabores” (Barrancos, 2007, p. 99). El hogar, reconocido hasta entonces como lugar de reproducción y afecto, puede volverse también en un espacio de trabajo.

De este modo, aunque el narrador utiliza de forma sistemática sesgos minorizantes que reducen a la mujer a su función orgánica como madre cuidadora y sometida al

esposo, la lectura desde los estudios de género revela que doña María manejaba una autonomía financiera en el espacio doméstico a través de determinadas tácticas de resistencia, incluso dentro de un sistema que la negaba como sujeto de derecho. Es por esta razón que se sostiene que la madre de Genaro es más que un cuerpo que reproduce una estirpe enferma: es la persona que administra el escaso capital, la que garantiza la educación del hijo y la que, a través de una labor física extenuante, subvenciona la ficción de respetabilidad que el hijo intenta construir.

En los márgenes del canon y del Estado-nación: labores, cuidados y agencia femenina

Los inmigrantes que arribaron al país vivían en un contexto de extrema vulnerabilidad y hacinados en los conventillos. Este tipo de vivienda urbana contaba con pequeñas habitaciones ubicadas alrededor de un patio central e implicaba el uso compartido de espacios precarios como los baños y las cocinas, hecho que hacía de la vida cotidiana una pesadilla sanitaria. En esta aglomeración, la intimidad no era más que un anhelo.

Un ejemplo de esto se ubica en la escena que da inicio a la novela de Cambaceres (2009), donde relata el trabajo de parto a ojos de los residentes: “La animación crecía en los grupos de inquilinos; las mujeres, alborotadas, se indignaban; entre ternos y groseras risotadas, estallaban los comentarios soeces de los hombres” (p. 9). El cuadro retrata una realidad social donde la vulnerabilidad opera más allá de la carencia material y evidencia la disolución absoluta de la frontera entre lo público y lo privado. En ese espacio el cuerpo de la mujer queda expuesto a la mirada colectiva y el sufrimiento íntimo se espectaculariza, anticipando la imposibilidad de salvación moral de la comunidad de inmigrantes.

La desprotección del recién nacido, Genaro, y de su madre no solo proviene de la hostilidad del entorno, sino que además se sistematiza en el seno del propio hogar a través de la figura del padre, Esteban Piazza. Un tachero italiano quien, lejos de encarnar un rol de amparo frente a la insensibilidad del conventillo, proyecta sobre su familia una violencia económica desmedida. Su deseo de acumulación de dinero, producto de una tacañería patológica, es visto desde la óptica del naturalismo cambacerriano como la codicia del extranjero a costa de la privación y el sufrimiento de los suyos, bajo la promesa de una estabilidad económica y una mejor calidad de vida.

Precisamente, es el desamparo material paterno lo que empuja a doña María a buscar el sustento por fuera del yugo de su esposo:

Ella, sin embargo, mansamente resignada en todo lo que a su propia suerte se refería, luchaba, se revelaba tratándose de su hijo; con esa clara intuición que comunican

los secretos instintos del amor materno, día a día encarecía la necesidad de un cambio en la vida de Genaro, solicitaba, reclamaba del padre que el niño se educara, que fuese enviado a una escuela.

¿Qué iba a ser de él, qué porvenir la suerte le deparaba, abandonado así a su solo arbitrio? (p. 13)

El fragmento registra cómo la novela, aun pretendiendo relegar a la mujer a una dimensión biológica y afectiva ligada a la noción de amor materno, refleja un diagnóstico social certero hecho por una mujer acerca de los canales de legitimación social vigentes. Esto porque el personaje femenino infiere que en el proyecto de la Argentina decimonónica la única vía de escape de su hijo a la abyección del conventillo es su inserción en el sistema educativo.

Asimismo, la cita evidencia el ejercicio de la palabra como estrategia de resistencia frente a la tiranía económica del varón: en un contexto donde la mujer inmigrante carece de poder, el acto de demandar y disputar sobre la formación de su hijo constituye un asedio discursivo que fractura el control absoluto de Esteban y tensiona la lógica de la mera reproducción biológica.

Ante la negativa del padre para cumplir con su rol de cuidado y sostenimiento familiar, y frente a un Estado que desatiende la fuerza de trabajo inmigrante, la supervivencia de Genaro recae exclusivamente sobre doña María, quien asume el mando:

Resuelta por su parte a no ceder, obstinada ella también y segura de la obediencia de Genaro, (...) imaginó la madre ejecutar su plan ocultamente. Ella, ella sola, sin el auxilio de nadie...

Y, a trueque de acelerar los progresos del mal que lentamente la consumía, atareada, recargada de trabajo más aún, pudo reunir al fin una pequeña suma, subvenir a los primeros gastos, comprar traje, sombrero, botines para su hijo.

Lo haría salir vestido, sin que lo viese el padre, de noche, por el zaguán. Había una escuela a la vuelta: allí lo pondría al muchacho. (p. 14)

El trabajo de las mujeres provenientes de sectores populares en el siglo XIX era la red de sostenimiento material que permitía la reproducción de la vida en contextos de extrema precariedad. Aunque en este contexto las tareas realizadas dentro de la vivienda son codificadas por la mirada androcéntrica como tareas propias y naturales del género femenino, poseen un valor como el trabajo que financia el proyecto de ascenso del varón. En pocas palabras, si podían salir al ámbito público era gracias a que, en numerosas ocasiones, su subsistencia física y social se garantizaba silenciosamente en el hogar.

En este panorama, las mujeres inician la búsqueda por una inserción laboral que colaborara en la subsistencia familiar. Allí resurge el oficio de lavandera como una de

las opciones predilectas debido a que se constituyó como un servicio esencial para el sostenimiento de la higiene en una ciudad que crecía de forma desmesurada. Fue esta, precisamente, la labor que doña María ejerció durante un largo período para un abogado conocido:

... lavaba de años atrás la ropa de la familia; era una de sus *marchantes* más antiguas la señora y había sido muy buena con ella siempre, le pagaba puntualmente al fin de cada semana; nunca le descontaba las fallas y hasta solía darle ropita usada de los niños para Genaro. (p. 23)

Las lavanderas ocuparon espacios de una fuerte carga social pues gestionaban la abyección (la suciedad, los residuos) para transformarla en la respetabilidad de una ciudad que buscaba desesperadamente limpiarse tanto física como socialmente.

El oficio, además, tenía la facilidad de integrarse a la dinámica del conventillo que funcionaba como un espacio híbrido donde lo doméstico y lo laboral se solapaban de manera constante. Desempeñarse como lavandera dentro de este espacio permitía a la mujer inmigrante transformar el patio común o su propia pieza en un espacio de producción económica. Esta labor de puertas adentro, no obstante, propició la invisibilidad de su esfuerzo, pues, al realizarse en el ámbito doméstico, la sociedad de la época la evaluó como una extensión natural de las tareas de cuidado y no como un trabajo remunerado.

Esta dinámica de silenciamiento se observa con claridad en *En la sangre*: aunque la madre de Genaro ofrece servicio de lavandería, la importancia de su actividad económica y sus ganancias se diluyen ante la configuración bárbara de Genaro. Sin embargo, en este contexto, la batea representa una forma de resistencia por actuar como epicentro de una microeconomía de subsistencia. A través del lavado, mujeres como doña María podían gestionar pequeños montos de dinero necesarios para el progreso de sus familias.

Es así como la madre transforma el reclamo inicial en un plan de acción propio y autónomo de la autoridad patriarcal para velar por la trayectoria de Genaro. Por un lado, al accionar de forma independiente desmonta la premisa de una pasividad femenina y demuestra una agencia económica que cancela la lógica de dependencia conyugal. Por otro lado, desde una lectura de género, la descripción del sacrificio maternal devela el costo corporal que las mujeres de los sectores populares asumían.

El sudor de la madre y su exposición a la humedad del conventillo se transmutan en las monedas que pagan los libros y la ropa de su hijo: existe aquí una transferencia de plusvalía donde el desgaste del propio cuerpo se convierte en el soporte material sobre el cual se comienza a edificar el ascenso de la siguiente generación: “Lavaba la

madre, débil y enferma, de sol a sol, no obstante pasaba sus días en el bajo de la Residencia" (p. 12).

Precisamente, es este cuerpo desgastado el símbolo del sacrificio maternal de la visión patriarcal: doña María, como mujer y sujeto de deseo propio, desaparece para convertirse en facilitadora del destino ajeno, aun cuando se trata del ingreso de su hijo al sistema educativo de una nación que, paradójicamente, la despreciaba.

En este contraste se devela una marcada división en los espacios de género: mientras Genaro ocupa paulatinamente los espacios públicos e institucionales que le permitirán asegurar su estabilidad social, doña María queda anclada al territorio de la batea. De este modo, la escolarización del protagonista se revela como el resultado directo de una red de complicidades de cuidado y de una silenciosa acumulación de capital por parte de la trabajadora.

El borramiento como recompensa del esfuerzo femenino

El acto de nombrar es un ejercicio de poder. Un narrador que no reconoce el nombre propio de un personaje femenino inmigrante es un acto político porque la despoja de su individualidad para encasillarla y limitarla en etiquetas relacionales. Esto ocurre en la novela, donde doña María pierde su nombre propio para ser designada únicamente por su función o relación respecto al varón: "Su esposa está algo indispuesta" (Cambaceres, 2009, p. 8), "(...) cayó desesperado en los brazos de la madre" y "(...) ocupábase en vestir el cuerpo la viuda" (p. 16), son algunos de los ejemplos en los que el narrador la reduce a una figura y rol de cuidado.

Este borramiento onomástico enfatiza su condición como sujeto subalterno y devela que, en este contexto, el cuerpo de la mujer aparece como territorio de poder donde se vuelve visible el dominio patriarcal. En ese sentido, la narrativa evidencia, desde los estudios de género, las consecuencias del sacrificio y la entrega femenina: la negación y el desprecio filial.

En *En la sangre*, el triunfo social de Genaro se sella con el borramiento de su origen, lo cual constituye un acto de violencia simbólica: cuando el protagonista logra infiltrarse en la élite, la figura de doña María se vuelve una presencia incómoda, obsoleta y una huella de su genealogía que debe ser extirpada:

¡Su padre... menos mal ése, se había muerto de los muertos nadie se acordaba; pero su madre viva y a su lado, estando con él, era una broma, un clavo, ¡a dónde iría él que no lo vieran, que no supieran, que no le hiciese caer la cara de vergüenza con la facha que tenía, con sus caravanas de oro y su peinado de rodetes! (p. 68)

Genaro planea enviarla nuevamente a Italia para que la sociedad criolla no descubriese que él era el hijo de una lavandera. Tal negación no constituye una mera traición filial, sino que es el reflejo de los modos en los que se construye el ascenso social del varón en la cultura androcéntrica donde el éxito implica el olvido del esfuerzo inicial femenino.

El caso de Genaro es, en verdad, una profundización de la estructura patriarcal, pues no solo oculta el oficio de su madre, sino que la expulsa de su nueva geografía social. De este modo, se cierra el ciclo de la agencia femenina: ella construye el edificio social del hijo, brindándole las herramientas materiales necesarias para que, una vez terminada la obra, él la expulse. Esta es la recompensa que el sistema, la narrativa y la crítica le otorgan: la invisibilidad total como costo de la movilidad social del varón.

Hacia una relectura de las genealogías del trabajo femenino en la Argentina decimonónica

Ofrecer una relectura de *En la sangre* desde los estudios de género implica reconocer que el naturalismo de Cambaceres, pese a su mirada elitista y androcéntrica, no pudo evitar dejar rastros sobre la existencia de la agencia femenina. En este sentido, este trabajo se propuso reconocer y reivindicar la figura de la lavandera, doña María, para realizar un ejercicio de justicia literaria y subsanar la necesidad histórica de comprender las genealogías del trabajo en la Argentina de finales del siglo XIX.

A lo largo del análisis, se evidencia que la madre de Genaro no fue un accesorio en la trama sino un pilar invisible pero fundamental para el desarrollo económico y social del protagonista: su batea constituyó el cimiento material de un ascenso bárbaro e inmoral en el que los estudios críticos prefirieron centrarse. Por ese motivo, al rescatar a doña María del sesgo minorizante al que la sometió el narrador, se defiende que la movilidad social del siglo XIX no se explica únicamente por las leyes de la herencia genética ni por las políticas modernizadoras de la Generación del 80.

En definitiva, este trabajo resalta que dicho progreso se sostuvo en la labor silenciosa y devaluada de miles de mujeres de sectores populares que financiaron con su propio desgaste corporal el ingreso de la Argentina a la modernidad. Así, desnaturalizar su sacrificio y reponer su hacer como un capital fundacional permite, finalmente, desarmar los valores y la visión de un mundo engendrado por el sistema patriarcal para devolverle a la trabajadora del subsuelo porteño su innegable estatuto de sujeto de la historia.

Bibliografía

- Armstrong, N. (1991). *Deseo y ficción doméstica: una historia política de la novela*. Universitat de València.
- Barrancos, D. (2007). *Mujeres en la sociedad argentina: una historia de cinco siglos*. Sudamericana.
- Cambaceres, E. (2009). *En la sangre*. Gradifco.
- Fernández-Ulloa, T. y Soler Gallo, M. (2024). Introducción. La retórica de la diferencia: el sujeto subalterno en el discurso actual. *RÉTOR* 14(2), 1-2. <http://bit.ly/4tlbXkm>
- Matzat, W. (2010). Transculturación del naturalismo en la novela argentina. *En la sangre* de Eugenio Cambaceres. En Robert Folger/Stephan Leopold (Hg.), *Escribiendo la Independencia. Perspectivas poscoloniales sobre la literatura hispanoamericana del siglo XIX*. Frankfurt/M.
- Pagliai, L. (2005). *Manual de literatura argentina: 1830-1930* (1º ed.). Universidad Nacional de Quilmes.
- Rodríguez Enríquez, C. (2007). Economía del cuidado, equidad de género y nuevo orden económico internacional. En Girón, A. y Correa, E. (eds.), *Del Sur hacia el Norte: Economía política del orden económico internacional emergente* (pp. 231-256). CLACSO. <https://bit.ly/4tr00dc>